

Cerrado el Circo Teatro Orrin, el Principal mejoró notablemente, arrastrando con el público aficionado á *tandas*: su compañía recibió un importante refuerzo con la contrata de la tiple española Cecilia Delgado, el barítono Morales y el tenor José Vigil y Robles que acababa de regresar de Europa en donde visitó los principales teatros de Francia, Italia y España; recibió en París lecciones de la gran cantante y esplendísima artista Mad. Ana Lagrange y cosechó frescos laureles en los teatros de Madrid. A mediados de Noviembre, Enrique Labrada estrenó con mucho éxito la zarzuela *El capitán de húsares*, y el juguete ó apropósito escrito en México con el título de *El Alcalde de Lagos*, que á su estreno fué silbado antes de ser oído, pero que en las subsecuentes repeticiones agradó bastante. Más que esa obra, fué aplaudida y se *aclimató* la llamada *El Ambigú*, con bonita música, sobre todo un brindis coreado que cantaba la Carmona. El 19, y con *El Rey que rabió*, hizo allí su presentación Cecilia Delgado en el protagonista. Cecilia trabajó bien y del mismo modo fué recibida.

El teatro Arbeu fué tomado á últimos de Noviembre por una compañía de zarzuela de que eran directores D'Alessio y Solórzano y en la cual figuraban Soledad Goyzueta, Antonio Vargas, el bajo Carriles y el tenor Goríbar, Matilde Navarro y el tenor cómico Obregón: esta compañía gustó mucho en *La Marsellesa*, *Traviata*, *Marina*, *I. Feroci Romani*, y otras no más nuevas; pero el placer de oír á la simpática Soledad Goyzueta, una de nuestras mejores tiples de zarzuela, compensaba la falta de novedad. Estos artistas se presentaron el jueves 3 de Diciembre con la pieza cómico-lírica *San Hipólito en casa*, y la opereta de Lecocq *El Pompón*, desempeñada por la Goyzueta, la Navarro, la Ramírez, la Osio, la Murillo, y Vargas, Obregón, Zúñiga, Carriles y Trillas. La compañía trabajaba todos los días por el sistema de *tandas* á veinticinco centavos; la función corrida valía setenta y cinco centavos y el abono por diez funciones *veintiséis pesos* en palcos y *cinco* en lunetas.

La compañía de títeres de Rosete Aranda pasó á trabajar al Gran Teatro desocupado por la Opera de Sieni que había salido para Puebla y cantado allí el *Guillermo Tell* la noche del jueves 26. En el Tívoli de San Cosme hicieron aplaudir la tarde del 29, el pianista D. Vicente Méndez Bancel y el profesor de cítara J. Stahl, cuéntase que muy hábil. El 15 de Diciembre dió en el Nacional un concierto la artista Adela Aimery, de Paso en México, asociada con otros cantantes, entre ellos el tenor Aragón y el barítono Salvatierra, estos dos de muy regulares facultades. La Aimery era una dama alta, robusta, elegante, que tenía una voz de bastante volumen y cantaba de un modo muy aceptable. Ella y sus compañeros concertistas trabajaron á teatro vacío, en un desierto que extendió su soledad del patio á la galería. Entonces sólo privaba la zarzuela, y zarzuela *por tandas* en el Principal y

en Arbeu: en éste, la joya y la atracción seguía siendo la Goyzueta, que por entonces cantó de un modo delicioso *La Tempestad*, secundándola Matilde Navarro en el papel de *Roberto*. El estreno del juguete cómico *Otello y Desdémona*, también en Arbeu, valió muchos aplausos á Carmen Ruiz.

En uno y en otro teatro, y allá por las *vecindades* de la Navidad, establecieron los empresarios unas *posadas*, que con sus letanías, villancicos, paseo de *Peregrinos* y reparto de *colación*, celebrábanse después de concluidas las funciones de la noche, entre los artistas y sus amigos.

El viernes 11 de Diciembre, los Hermanos Orrin inauguraron su temporada de invierno con el indispensable y popularísimo Ricardo Bell; los Hermanos Cornalla, gimnastas de salón; japoneses, *cantadoras* tirolesas, el gracioso Banack, la ecuestre Miss Ship, y otras *celebridades* como los esposos Sannett que en sus arresgadísimos ejercicios en el trapecio hacían erizarse los cabellos del público.

Para la noche del domingo 20 de Diciembre, Rafael Diez Albertini anunció en el Nacional un "Gran Concierto de Música de Cámara" y audición de obras de autores franceses, con la cooperación de los profesores de nuestro Conservatorio, Meneses, Rivas, Amaya y Villalpando. Para dicho concierto que tuvo el carácter de despedida definitiva, el precio de entrada fué de un peso y cincuenta centavos.

CAPITULO VIII

—
1892.

El año de 1892, empezó, casi, con una lucidísima fiesta dada en la noche del viernes 8 de Enero en los elegantes salones de la Legación Británica por el distinguido y galante diplomático Sir Spencer St. John, tan justamente estimado lo mismo en las esferas oficiales que en los círculos particulares de la Capital.

La muy notable fiesta á que me refiero, fué en su detalle una repetición de la celebrada un mes antes en la misma casa del muy simpático Ministro. El mismo gusto, la misma elegancia se desplegaron en la una y en la otra, diferenciándose únicamente en la elección de las piezas que en las dos se representaron por improvisados actores y actrices de las más elevadas clases sociales.

Hablemos de esas fiestas con el elogio que merecieron y como una

nota alegre en la monótona vida de la aristocracia del dinero, única que en México existe, tan poco sociable y tan sobradamente económica, que pocas, rarísimas veces se congrega, reúne y anima en los hiperbólicos palacios que creyó sembrados en México el benévolo Barón de Humboldt.

En la noche del miércoles 2 de Diciembre de 1891, Sir Spencer St. John dispuso su suntuosa morada para la representación de unas deliciosas comedias que habrían de ser desempeñadas por damas y caballeros de lo más escogido de su círculo. En el salón principal se levantó un pequeño foro que fué bautizado con el nombre de *Theatre des Folies Diplomatiques*. En la primera comedia francesa *Una taza de té*, hizo la Srita. Irene Mello d'Alvim el papel de la protagonista, sorprendiendo á su escogido público con la revelación de dotes artísticas y de un talento escénico de lo más supremo. De esa graciosa actriz, bella hija del ministro del Brasil, dijo el cronista del *Monitor*: "la Srita. Irene Mello d'Alvim habla el francés con encantadora corrección, y domina verdaderamente la escena con su despejo y naturalidad, y la facilidad y gracia con que dice su papel; es artista por intuición. Posee el castellano, el francés, el inglés y el alemán: es también muy notable en el divino arte de Apeles. En un gabinete de la Legación Británica hemos visto el retrato al óleo de Sir Spencer St. John, debido al pincel de la Srita. d'Alvim, y en verdad que el dibujo, el colorido y la ejecución, nada dejan que desear.

"La noche á que me vengo refiriendo, la Srita. D'Alvim recibió verdadera ovación en el teatro *Folies Diplomatiques*; sus magníficos ojos negros expresaban á maravilla el sarcasmo, la cólera, la pasión que demandaba su papel: vestía con elegancia y accionaba con tal naturalidad como si realmente hubiese sido una experimentada actriz." El Sr. Mercier, Encargado de Negocios de Francia en México, hizo un *Camoflet* perfecto, como hacerlo pudiera el más concienzudo cómico; el Sr. Hansen, Encargado de Negocios de Rusia, representó al *Barón*, con exquisita propiedad; Carlos Landa y Escandón llenó satisfactoriamente su cometido, y en resumen, *Una taza de té*, fué interpretada, así puede decirse, por verdaderos artistas y no por modestos aficionados. La segunda pieza *Los treinta y siete sueldos de M. Montoudom*, fué tan deliciosa como la primera: la Srita. D'Alvim, estuvo encantadora; la Srita. Dolores Escalante, irreprochable; los Sres. Hansen y Mercier, magníficos; D. Rafael Soto, inspiradísimo; la Srita. Julia Martínez del Río, tan bella, tan dulce, tan delicada, tan angelical, hizo una invitada guapísima, llena de *chic* y de elegancia; la Srita. Enriqueta Mello d'Alvim, una criadita ideal, y D. Salvador Escalante un invitado muy serio y circunspecto. Entre las familias concurrentes á aquella agradabilísima fiesta brillaron por su lujo y buen gusto la de Limantour, Teresa, Tornel, Lancaster Jones,

Díaz de la Torre, Escandón, Redo, Gómez Farías, Buch, Cervantes, Lizardi, Fernández, Elguero, y Escalante.

El buen éxito de aquella deliciosa fiesta influyó en que el galante diplomático Sir Spencer St. John, singularizándose entre los Ministros extranjeros que en su mayoría aceptan cuantas invitaciones reciben sin corresponder nunca á ellas, dispusiese repetirla en la noche del viernes 8 de Enero de 1892. El espectáculo estuvo brillante como cuantos se daban en la Legación Británica. A las diez menos cuarto se alzó el telón y dió principio la comedia de Labiche, *La poudre aux yeux*: la Srita. Irene Mello d'Alvim desempeñó con su acostumbrada maestría de verdadera artista el principal papel: la Srita. Enriqueta Mello d'Alvim estuvo en el suyo extraordinariamente graciosa: la Srita. Julia Martínez del Río hizo la hija del médico arruinado, una preciosa joven que sin estar contaminada con las vanidades de sus padres, sólo piensa y se recrea con su puro y desinteresado amor; la Srita. Julia Martínez del Río, merced á su tipo distinguido, á su ingenua sencillez, á su bello y dulce rostro y á su atrayente modo de sonreír, estuvo encantadora en su lindo papel que realzó con su talento notabilísimo: la Srita. Elena Vivanco en el papel de *Josefina*, contribuyó mucho al lucimiento de la obra. Como de costumbre los Sres. Mercier y Hansen se portaron cual profesores en el arte escénico, y los Sres. Pedro Cervantes, Manuel Buch, Alcoforado, Rafael de Soto, Maclean y Carlos Landa y Escandón estuvieron felicísimos. No menos lucidamente fué desempeñado el *vaudeville* intitulado *Embrassons nous Folleville*, por la Srita. Enriqueta Mello d'Alvim y los Sres. Landa y Escandón, Hansen, Mercier y Alcoforado. La Srita. Mello d'Alvim y el Sr. Hansen, irreprochablemente vestidos á la usanza de Luis XIV, bailaron un precioso *minuet*. El éxito no pudo ser más completo, añade el cronista del *Monitor*; las hechiceras actrices fueron muy aplaudidas, llamadas á la escena y obsequiadas á cada paso con ramilletes de flores; los artistas recibieron á su vez, entusiastas aplausos: la concurrencia reía y gozaba con los chistes de la comedia y el *vaudeville*, que en verdad fueron elegidos con mucho tino para proporcionar la más deliciosa velada á los espectadores del teatro *Folies Diplomatiques*. Allí estaban entre otras que no nombramos por no extendernos demasiado, las Sras. Carmen Romero Rubio de Díaz, Esther Guzmán de Diez Gutiérrez, Redo de Zaldívar, de Poniatowski, Collado de Alvear, Tornel, Baronesa Daelman, Cervantes, Zamacona, Camacho, Teresa, Mariscal, Valle, Corona, y Escandón. La *sowée* terminó á las doce y media de la noche, retirándose muy complacidos de la finura del distinguidísimo y simpático Sir Spencer St. John, los selectos concurrentes al teatrito "*Folies Diplomatiques*."

Al nuevo año de 1892 pasaron en plena actividad las zarzuelas por

tandas del Principal y de Arbeu: éste para competir con éxito con aquél, reforzó su compañía con el tenor Aurelio Morales, que se presentó con *Traviata*, y la tiple Cecilia Delgado y el bien acogido Alberto Morales: la empresa *exhumó* la zarzuela de aparato *El Potosí Submarino*, en que Soledad Goyzueta hizo una bella *Perlina* y la simpática Carmen Ruiz una guapa *Coralina*. Entre los estrenos del coliseo de la calle de San Felipe, fué muy señalado el de *El Señor Duque*, revista satírica en tres actos, libro de Augusto Monteleone y Ramón de la Portilla, música de José Austri. El éxito de esa obra fué extraordinario por la gracia con que estuvieron presentados ó censurados los vicios y costumbres nacionales, y por su música típica, alegre y traviesa, entre cuyos números descollaron un *tango*, un walse del primer acto, las coplas de los vendedores de *cabezas de horno*, y una romanza de tiple: gustó también la canción del *Evangelista ó memorialista*, curioso tipo muy bien presentado por el actor Pereda. En esta obra empezó á revelarse el talento de observación y la extrema facilidad poética de Ramón Portilla, joven español, verdadero bohemio literato, de muchísimo ingenio que podría ser una positiva notabilidad si quisiera encauzar sus dichos ingenio y talento, que de sobra tiene y muy singulares. *El Señor Duque*, el divertido *Duque de la Rivera* fué un filón de plata para la empresa, con sus *chinas*, sus *valedores*, sus *gatas*, su *Evangelista*, sus *vendedores de cabezas*, y demás tipos nacionales.

Como no podría sin extenderme demasiado, dar razón detallada de todas las obras del mismo género estrenadas en nuestros teatros, y como á la vez el asunto es por demás curioso para quien escribir pretenda la historia de la literatura dramática en México, voy á hacer constar aquí las que se dieron á la escena desde la aparición de la primera revista nacional en 1890, adelantándome algo en tiempo á la fecha que tocando vengo en esta parte del presente capítulo.

Abrió la marcha en Arbeu, dirigido en 1890 por Labrada, *El Manicomio de cuerdos*, en dos actos, libro de Eduardo Macedo, y música de Arcaraz y Austri; *La Rifa zoológica*, letra de Juan A. Mateos, música de Arcaraz y Austri, siguió á aquélla en el mismo teatro y en el mismo año. En el de 1891, y también en Arbeu, estrenáronse *El Chalequero*, apropósito en un acto, de Vicente A. Galicia y José Austri; *La acera de enfrente*, en dos actos, de Galicia y Luis Arcaraz; *Concurso de belleza*, en uno, de Juan A. Mateos y José Austri; *Lilly Clay*, apropósito en un acto, de Eduardo Macedo, música de Francisco Orive. En el Teatro Nacional, en el mismo año, y con la empresa Pastor, *Cuadros plásticos*, en tres actos, de Eduardo Macedo, con música de varios autores; *Viva México*, revista en un acto, de José R. del Castillo, y música tomada de otras obras; *México gráfico*, en un acto, letra de Enrique Labat y Ramón Morales, mú-

sica arreglada como las anteriores; *San Hipólito en casa*, en un acto y por los mismos Labat y Morales. En el Circo Teatro Orrin, empresa Romero, *De Puebla á México*, libro de Galicia; *La Rema que rabió*, en dos actos, de R. Marín y V. Galicia; *El más antiguo Galván*, en dos actos, libro de Eduardo Noriega, música de Jerónimo Jiménez: En el Principal, empresa Enrique Labrada, *El Alcalde de Lagos*, libro de Vicente Sotres, música de Guillermo Ortiz; *Revista de Guante blanco*, en tres actos, letra de Juan A. Mateos, música de José Austri. En Hidalgo, empresa Palacios, *Un gregorito*, juguete en un acto, de Vicente Galicia. En el año de 1892, en el Principal, empresa Labrada, *El cura de Jalatlaco*, en dos actos, libro de Vicente Galicia, música de José Austri; *Perfiles y Contornos*, en dos actos, letra de V. Galicia y José Vigil y Robles, música de Austri; *La Montaña Rusa*, en un acto, de Ramón García y García y de V. Galicia, música de Genaro Guerra Manzanares: *Se agüó la fiesta*, en un acto, letra de Galicia, música de Jesús Zamora. En Arbeu, empresa Solórzano-D'Alessio, *El Señor Duque*, en tres actos, libro de Monteleone y Ramón de la Portilla, música de Austri; *Sombras y siluetas*, en tres actos, de los mismos autores, con música de Osorno. En el Teatro Nacional, dirección de Isidoro Pastor; *Lo que todas quieren*, juguete en un acto, libro de Antonio Hoffman, música de Mariano Xicoy.

En resumen; del 20 de Agosto de 1890 al 15 de Mayo de 1892, se estrenaron *veintitrés obras mexicanas*, de las cuales nueve obtuvieron extraordinario éxito, siete éxito favorable, cuatro pasaron y tres fueron silbadas. De ellas Enrique Labrada puso en escena doce, siendo once con éxito y una silbada: Alberto Morales tres con éxito y dos silbadas: Isidoro Pastor cuatro con éxito y una silbada; Pedro Servín una con éxito. Los maestros que les pusieron música fueron: Arcaraz y Austri, dos obras; José Austri, seis; Luis Arcaraz, dos; Jesús Zamora, Guillermo Ortiz, Genaro Guerra Manzanares, Mariano Xicoy, Francisco Orive, y Jerónimo Jiménez, una cada cual. Pasaron de veinticinco representaciones, *La acera de enfrente*, *Manicomio de cuerdos*, *De Puebla á México*, *El cura de Jalatlaco*, *El Señor Duque*, y *Perfiles y Contornos*. Para algunas de las mencionadas obras pintaron los escenógrafos Federico Amérigo y Clemente Martínez, aquél *veintidós* y éste *cuatro* decoraciones.

Entre las obrillas españolas mejor aceptadas en esa misma época, debo mencionar *El término medio*, y *El mismo Demonio*, en Arbeu: la última, en dos actos, gustó muchísimo por su bien manejada intriga y muchos chistes, y por el desempeño de sus papeles hecho por Carriles y por Morales.

La gran novedad del Circo Orrin fué la presentación de Rosita Tejero, en la noche del domingo 3 de Enero, ante una inmensísima concurrencia. Rosita Tejero era una bailarina española que según se

dijo había causado furor durante la última Exposición de París en el Trocadero y en el Circo de Invierno de aquella Capital. Rosita era joven, bajita, apañada, con negros ojos chispeantes y traviosos, y muy graciosa y muy guapa con sus trajes de maja andaluza y bailando jotas, boleros y otros aires españoles. El público la recibió y aplaudió con frenético entusiasmo, y llenó de bote en bote el inmenso local de Villamil, siempre que se le anunciaron reapariciones de la Tejero. Con ella compartió la curiosidad de la multitud, una compañía de infantiles toreros que lidiaban borregos amaestrados.

En el Teatrillo de Invierno, del Jardín de Morelos, trabajó el prestidigitador Balabrega, que *modestamente* se titulaba en sus programas *el primer prestidigitador del mundo*, sin embargo de lo cual el público concurría allí no tanto por Balabrega cuanto por la simpática y diestra Emma Lynden, que ya con cascabeles, con copas ó con las tabletas del *xilófono*, tocaba bonitas piezas acompañadas por la orquesta.

Balabrega hizo buen negocio que compartió con otro prestidigitador Aldo Martini, ya muy conocido aquí, fingiendo un desafío *artístico* con éste, que cubrió las esquinas de todas las calles, á guisa de un Don Juan Tenorio, con carteles en que decía: "Ha llegado Aldo Martini: ¿dónde se esconderá ahora el que se llama el primer prestidigitador del mundo?" A esto contestó Balabrega con otros cartelones que decían: "Balabrega no se esconde, Balabrega no huye;" por fin, el desafío ó competencia se verificó en el Gran Teatro, en la tarde del 17 de Enero, ante un jurado que decidió la apuesta en favor de Balabrega.

La *sangre* que no corrió en tal *desafío*, se vertió en cambio en abundancia en la *Montaña Rusa*, que en la calle norte de la Alameda estableció y construyó una *cuasi mortífera* empresa, inaugurándola el Domingo 7 de Febrero: el estreno fué apadrinado por las Sritas. Julia Schmidlein, Luisa Stankiewicz y Eva y Luisa Ceballos, según dijo *El Monitor*. El tal aparato, ó por defecto de construcción ó por imprudencia de los que arrojaban sus peligros, causó mil y una desgracias y terribles accidentes, aparte de haber puesto de punta los nervios de los vecinos de las calles próximas, á nombre de los cuales Justo Sierra pidió la supresión de la tal *Montaña*, sin conseguir ver obsequiada su justa solicitud, hasta muchos meses más tarde, cuando ya se había *descrismado* media ciudad.

Menos visitada que la *homicida montaña* fué la Exposición de Pinturas de la Academia de Bellas Artes ó de San Carlos, abierta en aquellos fin de 1891 y principios de 1892, aunque había que aplaudir en sus salones bellos cuadros de las Sritas. Carlota Camacho, Carmen López, Julia Escalante, Dolores Soto, Carmen Ramos y Sra. Usandizaga, que honraron con sus pinceles las artísticas aptitudes de la inmejorable mujer mexicana, entre las que se han producido ver-

daderas artistas como la Srita. Elena Barreiro, tan bella y simpática como entendida y conoedora en el divino arte de Apeles. En cualquier otro país más afecto que México á sus propias cosas, Elena Barreiro sería aplaudida como una notabilidad: pero después de todo, ella ni lo busca ni lo desea; pinta porque es artista por sentimiento y por corazón, y porque ello la recrea y entretiene, disfrutando como disfruta la dicha de no necesitar vivir de las obras de su talento, pues goza desde su nacimiento de riquezas suficientes para vivir descuidada del porvenir.

Con algunos días de retardo, consecuencia de furiosos *nortes* en el Golfo, arribó á Veracruz y subió á México la "Gran Compañía Italiana de Opera Cómica y Opereta, dirigida por el Signor Pietro Franceschini," constituida según el siguiente *elenco*: "*Prima Donna Soprano*, Virginia Ferrara; *Prima Donna Mezzo Soprano*, Elda Morroto; *Prima Donna Soprano*, Giovannina Coliva; *Prima Donna Soprano*, María Ucri; *Generiche primarie*, Amalia Ferrara, Mirra Principi, Rebecca Gervaci Grossi, María Caracciolo, Amalia Principi; *Generiche secundarie é Coriste*, Amalia Pangrazi, Dolores Jerez, Virginia Carro, Filomena Grava, Angiola Tesi, Sofía Negretti, Amelia Corsani, Clotilde Gessi, María Pangrazi, Alba Ristori, Rosina Tua, Lina Sartoris, Isabella Simoni, Francesca Martinetti, Saffo Camino, Linda Doglio. —*Tenori*, Angel Massanett, Emilio Giovannini, Angel Pomer; *Tenore cómico*, Enrico Grossi; *Caratteristi*, Cesare Principi, Francesco Doretto; *Baritoni*, Augusto Angelini, Arturo Petrucci, Eugenio Paroli; *Generici Primari*, Eduardo Gallino, Oreste Grossi, Amilcare Ferrara; *Generici Secundari é Coristi*, Luigi Betelli, Vincenzo Raffelli, Luigi Marini, Benedetto Carro, Angelo de Orsolo, Temistocle Morroto, Ugo Simoni, Pietro Cavallo, Felice Mechetti, Luigi Mattioli, Oreste Stampanoni, Michele Risolta; *Maestri concertatori é direttori di Orchestra*, Juan Goula (hijo), Raffaello Ristori; *Archivista*, *Suggeritore*, *Sarti*, *Trovarobe*, *Machiniste*. Attrezi della renomata casa Ditta Rancati di Milano.—Scenografi de Bosio, de Torino, e Petrocco, di Venezia.—Luxuosa Sartoria della propietá di Pietro Franceschini; *Administratore é Representante* della Compagnia, Emilio Giovannini; *Secretario*, Roberto Pangrazi; *Representante de la Empresa*, M. Bonilla.—La mayoría de las obras se hacen sin apuntador.—*Precios de abono por veinticuatro funciones*: Plateas y palcos primeros, *doscientos cuarenta pesos*; Palcos segundos, *ciento cuarenta y cuatro*; Terceros, *noventa y seis*; Lunetas, *trenta*; Palcos de galería, *trenta y seis*; Delanteros de galería, *diez*. Precios eventuales en las principales localidades: Plateas y palcos, *diez pesos*; Lunetas, *un peso veinticinco centavos*."

La primera función de la Compañía Franceschini, en el Gran Teatro Nacional, se verificó en la noche del jueves 28 de Enero con la bonita opereta *Cin-ko-ka* del Maestro Sommer, que causó una exce-